

ÁNIMO EN TIEMPOS DIFÍCILES

Carta del Superior General a la Familia Pasionista

Queridos Hermanos, Hermanas y Amigos de la Familia Pasionista:

A pesar de haber empleado los mayores conocimientos humanos y de los enormes esfuerzos que se están realizando para luchar contra la pandemia global del Covid19, el virus sigue siendo una amenaza y se niega a aflojar su control sobre la humanidad. Si por una parte hemos soportado la imposición de restricciones muy dolorosas que nos privaron de algunas libertades naturales, que han sido eficaces para la lucha, por otra, la Organización Mundial de la Salud (OMS) nos sigue advirtiendo que la pandemia está lejos de haber terminado. En efecto, en zonas donde las restricciones se han suavizado por nuestra impaciencia por volver a la “vida normal” y una sensación de complacencia, una “segunda ola” del virus ha levantado su fea cabeza.



Mientras continuamos haciendo todo lo humanamente posible y cumplimos con las restricciones necesarias para contener la propagación del virus, también debemos luchar contra el flagelo del “desánimo” y dejarnos estimular por la virtud de la ESPERANZA. Precisamente hoy conmemoramos la fiesta de Nuestra Señora de la Santa Esperanza. Ella es ejemplo y modelo para todos nosotros de perseverancia frente a grandes pruebas y la pérdida de la esperanza en la vida. Ella nos señala continuamente a su Hijo Jesús como el portador de la Esperanza.

Las Sagradas Escrituras –“*Palabra de Dios en palabras de hombres*”– son una fuente de esperanza. Nos presentan un hermoso panorama de la historia de la salvación de Dios y la alianza de Dios con su pueblo: elementos que nos revelan el amor y la preocupación de Dios por nosotros. Las historias y los relatos bíblicos nos hablan de creación y novedad, de sacrificio y promesa, de dignidad y maravilla, de protección y seguridad, de sanación y renovación, de aliento y consuelo, de nueva vida y esperanza. Mientras leemos y meditamos los relatos de las Escrituras, se nos pide **que recordemos... que no**

olvidemos, porque al recordar *“revivimos, como su fuese nuestra, la experiencia del amor salvífico de Dios”*.

Como pueblo de Dios, somos **el pueblo de la “memoria”**, por no decir que, como pasionistas, es precisamente esta nuestra tarea específica: **“mantener viva la memoria”**, pero “memoria” tal como la entiende el pueblo judío. En la mentalidad judía, la memoria no es sólo volver a llevar a la mente lo que ha sucedido en el pasado, como hechos objetivos; ellos, más bien, actualizaban la memoria mediante una re-proposición simbólica de un momento histórico, donde se produce una fusión entre el pasado y el presente. El pasado está muy vivo en el presente y se lee a través del prisma de la fe. Por eso, no nos limitamos a una simple conmemoración o narración, sino que más bien **recordamos (es decir, revivimos)** el amor salvífico de Dios. La memoria, por lo tanto, se convierte en parte de mí, una experiencia subjetiva... un revivir mi propia historia. La memoria, en definitiva, nos define y da significado a nuestra vida.

Todos estamos viviendo en estos tiempos una experiencia difícil, aterradora e incierta debido al Covid-19 que está determinando nuestras vidas y nos paraliza como rehenes. Navegamos en aguas desconocidas. Para muchos de nosotros, se trata de una experiencia sin precedentes, nada parecido a algo que hayamos vivido con anterioridad. Muchas personas están sufriendo físicamente a causa de la enfermedad causada por este virus; muchas otras se ven afectadas económicamente por haber perdido su trabajo, sus negocios; otras están marcadas emocionalmente por las medidas de aislamiento y distanciamiento social; otros están sufriendo psicológicamente debido al miedo y la ansiedad de un futuro incierto, y, como sabemos, miles de personas han perdido la vida por culpa del virus.

¿Pero qué hay de ti y de mí? ¿Qué nos mantiene a flote para evitar que nos ahogemos? ¿Cómo estás viviendo esta sensación de incertidumbre por el futuro? ¿A quién o a qué estás acudiendo para encontrar un poco de luz y consuelo en la situación actual? ¿Cómo, de qué manera, la acción litúrgica y tu vida de oración están dando sentido a esta situación y te están dando fuerza para seguir adelante? ¿Qué es lo que te sostiene? ¿De qué estás viviendo?

Yo, personalmente, vivo de ESPERANZA: una esperanza fundada en mi fe en un Dios que salva; una esperanza que me invita a **no olvidar**, sino a **mantener viva la memo-**



ria del pasado, para vivir en el presente con una clave de lectura para el futuro, confiando en que la tormenta pasará y el sol saldrá de nuevo. El místico y sanador judío, el rabino Baal Shem Tov (1698-1760), que vivió en tiempos de nuestro Santo Fundador, dijo: *“En la memoria está el secreto de la redención”*.

Otro famoso autor, superviviente del Holocausto, Elie Wiesel (1928-2016), dice: *“Sin memoria, nuestra existencia sería estéril y opaca, como la celda de una prisión en la que no penetra la luz; como una tumba que rechaza a los vivos... la memoria es la que salvará a la humanidad. Para mí, la esperanza sin memoria es como la memoria sin esperanza”*.

Miramos a Jesús, **Luz de Esperanza**. Jesús es la Luz de la Esperanza, porque vivió de ESPERANZA. También Jesús, como judío, era un hombre de la “memoria”. En sus momentos más oscuros, cuando todo parecía sin esperanza, en su abandono, que lo dejó asustado y solo, y en el silencio y la aparente ausencia de Dios, que quizás le hizo dudar y poner en duda el amor del Padre, Jesús **no olvidó, mantuvo viva la memoria**; recordaba la historia del amor salvífico de Dios y la promesa de la alianza fiel de Dios con su pueblo. Su esperanza lo sostuvo.

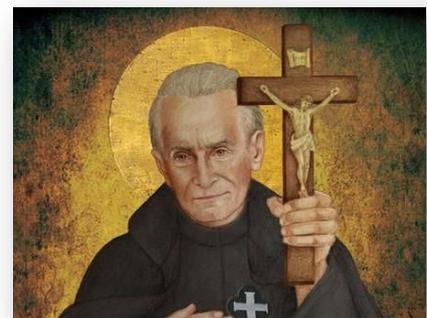


Estos tiempos de prueba nos invitan a **recordar** y a **vivir con ESPERANZA**. San Pablo nos asegura que *“la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado”*. (Rom. 5, 5)

Ciertamente, la pandemia de Covid-19 está poniendo a prueba nuestra ESPERANZA. Es como la tumba que nos mantiene atados y limitados, pero debemos **estar ahí** para afrontar la muerte y buscar las oportunidades de vida... recordando siempre el poder salvífico de Dios, que ama a su pueblo.

Os invito a que dediquéis un tiempo para reflexionar sobre la experiencia de *“María Magdalena y la otra María”* que se acercaron a la tumba donde yacía el cuerpo de Jesús (Mateo 28,1-10). Fue una experiencia transformadora. Lo que debería ser un lugar de oscuridad y de muerte era, en realidad, un baño de luz y no estaba el cadáver de su amigo Jesús. En cambio, en el sepulcro vacío encontraron la presencia del ángel de Dios con el mensaje consolador de la esperanza: *“No tengáis miedo, no está aquí, ha resucitado... Id y decid a los hermanos que se encuentren con Jesús en Galilea”*. Galilea es el lugar de la llamada original de los discípulos. A partir de “nuestra Galilea” podremos tener un nuevo comienzo y la promesa de una nueva vida.

Queridos hermanos y hermanas: permitid que vuestra fe, esperanza y caridad os guíen y conduzcan en estos tiempos difíciles. Sed testigos y mensajeros de esperanza y caridad práctica para todos los que sufren física, mental y espiritualmente. Acompañaos unos a otros con la fe y el ánimo de **recordar** que Dios es más grande que cualquier problema que pueda surgir. **Mantened viva la memoria de la Pasión como la obra más grande y maravillosa del amor de Dios** (San Pablo de la Cruz).

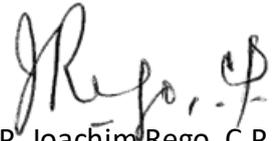




“A MENUDO LA ESPERANZA SE VE OBSTACULIZADA POR LA PIEDRA DE LA DESCONFIANZA. CUANDO SE AFIANZA LA IDEA DE QUE TODO VA MAL Y DE QUE, EN EL PEOR DE LOS CASOS, NO TERMINA NUNCA, LLEGAMOS A CREER CON RESIGNACIÓN QUE LA MUERTE ES MÁS FUERTE QUE LA VIDA Y NOS CONVERTIMOS EN PERSONAS CÍNICAS Y BURLONAS, PORTADORAS DE UN NO-CIVO DESALIENTO. PIEDRA SOBRE PIEDRA, CONSTRUIMOS DENTRO DE NOSOTROS UN MONUMENTO A LA INSATISFACCIÓN, EL SEPULCRO DE LA ESPERANZA. QUEJÁNDONOS DE LA VIDA, HACEMOS QUE LA VIDA ACABE SIENDO ESCLAVA DE LAS QUEJAS Y ESPIRITUALMENTE ENFERMA. SE VA ABRIENDO PASO ASÍ UNA ESPECIE DE PSICOLOGÍA DEL SEPULCRO: TODO TERMINA ALLÍ, SIN ESPERANZA DE SALIR CON VIDA. ESTA ES, SIN EMBARGO, LA PREGUNTA HIRIENTE DE LA PASCUA: ¿POR QUÉ BUSCÁIS ENTRE LOS MUERTOS AL QUE VIVE? EL SEÑOR NO VIVE EN LA RESIGNACIÓN. HA RESUCITADO, NO ESTÁ ALLÍ; NO LO BUSQUÉIS DONDE NUNCA LO ENCONTRARÉIS: NO ES DIOS DE MUERTOS, SINO DE VIVOS (CF. MT 22, 32).

¡NO ENTERRÉIS LA ESPERANZA!”

~ Papa Francisco


~ P. Joachim Rego, C.P.
Superior General

Retiro de los Ss. Juan y Pablo
Roma
Fiesta de la Madre de la Santa Esperanza
09 de Julio de 2020